

Paris 23 de Febrero de 1962

4

Amigo Fagoaga:

Sus dos últimos artículos que he leído son los dedicados a Baroja y Claudio Muzio. ¡Vaya pareja de antipodas! Los dos me han gustado mucho. El de Baroja con mejor técnica. El de Claudio con la soltura simpática del fluir a su aire. En el de Baroja copia usted unos párrafos de su conferencia en La Sorbona. Parecen escritas para pronunciadas hoy aquellas frases. Lástima de que Baroja estuviera en el París de su exilio de 1936 tan poco simpático.

Yo me he propuesto darle a usted un meheo varias veces, tomando base de sus artículos, de sus libros. Por lo que sea no lo he hilado. Bueno, pero debo confesar a usted que he cometido una picardía, de la que espero no le lleguen a usted consecuencias desagradables.

Resulta de que está aquí Don Claudio Sanchez Albornoz, formando el nuevo Gobierno de la Republica. De acuerdo con Jimenez Asua, concibe su Gobierno como un gran Consejo compuesto por figuras de la más alta representación personal, sean o no afiliadas a un partido o sindicato, y un reducido cuerpo de personas que prosigan las actividades administrativas y políticas diarias. El primer gran consejo vivirá... en el mundo. El segundo residirá en París. Para el primero ha pedido nombres. Yo le he dado los de Sota y usted como vascos. Sé que a Sota le ha escrito. No sé si lo ha hecho a usted. Le escribo para que no eche a nadie la culpa de la que soy culpable yo. Entre los nombres que le he oído decir figuran Pau Casals, Carner --para el que piden este año el premio Nobel los intelectuales franceses y belgas--, Bosch Gimpera el rector de Barcelona, Pita Romero exdiputado gallego, exministro, exembajador ante la Santa Sede, Gonzalez Lopez el penalista, Llopis Secretario General del P.S.O.E. y expresidente del Gobierno, el General Herrera actual Jefe del Gobierno, etc.etc.

Bueno: usted no sabe nada. Yo no he dicho a nadie que escribo esta carta. Pero me parece poco correcto haber lanzado su nombre, siquiera lo haya sido al oído de Sanchez Albornoz, y no decirselo. El inconveniente mayor que creo encontraría para usted Don Claudio es el de su residencia en Buenos Aires. Si viviera usted en Chicago le parecería mejor, para servir la condición de gran consejo esparcido por el mundo, al que espera llamar cuando, cualquier día de estos, el crujir de la nave del Estado franquista, aconseje convocarlo. Pero como en Buenos Aires viven ya Asúa y él, le parece mucho de residir porteño.

Entre las muchas cosas que uno piensa que pueden sucederle, a buen seguro de que usted no había pensado en recibir esta carta. Es un motivo que aprovecho para enviarle un abrazo.

Biotz biotzez